

# Extractivismo, naturaleza y riqueza

## Especialización desigual y la modernización del dominio de las élites en América Latina

*Hannes Warnecke-Berger*

■ DOI: 10.54871/ca25nd03

### **Introducción**

El extractivismo es una de las manifestaciones más visibles del desarrollo desigual a nivel mundial y constituye una de las raíces más profundas de la desigualdad global. A lo largo de la historia, algunos países se han especializado en la exportación de materias primas, mientras que otros se han dedicado a consumir estos productos y a procesar las materias primas en sus circuitos industriales. Esta ordenación global —generalmente conocida como división Norte-Sur— se revela extremadamente persistente y solo en unos pocos casos se vislumbran posibilidades de salida para las sociedades extractivistas. América Latina es un excelente ejemplo de esta interrelación entre la desigualdad a nivel internacional y a nivel nacional.

En el siglo XIX, América Latina accedió por fin a la emergente economía capitalista mundial. Durante esta *belle époque* se sentaron las bases de la estructura de su riqueza, la cual —en sus rasgos esenciales— persiste hasta nuestros días. Fue también en este periodo cuando la especialización desigual en el extractivismo se

constituyó como su *conditio sine qua non*, sobre la que, finalmente, se asentó el dominio de las élites. América Latina se integró en la economía mundial a base de exportar recursos naturales. Esta conjunción de hechos críticos repercutió en las estructuras económicas, políticas y sociales creando una estructura de poder en torno a la cual se construyeron las sociedades.

El desarrollo desigual a escala mundial y la estructura de poder a escala nacional están entrelazados, es decir, lo internacional y lo nacional van de la mano. El papel que desempeña una economía dentro de la división internacional del trabajo está también ligado a cómo está articulada la desigualdad en el plano nacional. Por lo tanto, la integración de América Latina en el mercado capitalista mundial y el auge del extractivismo también están vinculados a la persistencia del dominio de las élites en diversos contextos institucionales. Esto sucede simultáneamente a través de la coerción y el poder, y constituye asimismo el punto de partida de este capítulo.

Describo el surgimiento del extractivismo y la evolución de la desigualdad en América Latina como un proceso constante de especialización desigual de doble filo. Al hablar de especialización desigual me refiero a una constelación en la que las rentas diferenciales (según David Ricardo) incentivan la especialización en grupos de productos que generan elevados ingresos a escala internacional, pero que inhiben el desarrollo y el crecimiento socioeconómico equitativo y autocentrado a escala nacional (Warnecke-Berger e Ickler, 2023). En otras palabras, la especialización desigual dificulta el cambio sectorial y, con ello, la transformación estructural refuerza las rentas. Estas, a su vez, consolidan las desigualdades y el dominio de las élites, ya que la distribución del poder y del dinero en las sociedades basadas en la renta suelen seguir imperativos políticos y generan relaciones políticas verticales en lugar de responsabilidades horizontales y democráticas entre ciudadanos en pie de igualdad (Warnecke-Berger, 2021a).

En general, América Latina aún no ha escapado a este patrón, ni siquiera bajo la reciente experiencia de Gobiernos progresistas de

izquierda (Burchardt, Dietz y Warnecke-Berger, 2021). La Teoría de la Renta proporciona las herramientas para establecer el vínculo entre, por un lado, las fuerzas globales y los flujos económicos internacionales y, por otro, los asuntos nacionales de (re)distribución y la persistencia de desigualdades y asimetrías de poder.

Este capítulo tiene dos objetivos: el primero consiste en analizar empíricamente la continuidad y transformación de la concentración de la riqueza en América Latina desde los inicios de la globalización moderna a lo largo del siglo XIX, centrándose en el periodo originario, en el que la concentración de la riqueza en manos de unos pocos se convirtió en un aspecto dominante en América Latina. A continuación, el capítulo examina los periodos de reformismo autoritario y de modernización oligárquica que siguieron a dicha concentración. Estas trayectorias han persistido durante la reciente era del neoextractivismo y de ahí la necesidad de comprender esta estructura más profunda. El segundo objetivo del capítulo es de carácter teórico y se basa en la Teoría de la Renta para comparar las tres trayectorias de desarrollo anteriormente mencionadas e identificar tanto las causas de esta estructura profunda como los impulsores del cambio. Argumento que las causas del desarrollo y los mecanismos de cambio en la estructura actual de dominio de las élites se encuentran en procesos de especialización desigual que vinculan las fuerzas económicas mundiales con las luchas políticas internas.

Tras un breve resumen del debate sobre desigualdad, el capítulo incluye dos apartados dedicados a un modelo teórico que permite vincular los procesos del mercado mundial con cuestiones internas relativas a la desigualdad y al dominio de las élites. Para ello, primero se explica en detalle la aparición de las rentas y el subsiguiente patrón de especialización desigual para seguidamente mostrar la conexión con factores domésticos y examinar la política de apropiación de las rentas, así como su influencia en la desigualdad y en el dominio de las élites. Las secciones empíricas hacia el final del capítulo ilustran consecuentemente esta idea teórica. Más que

proporcionar una verificación exhaustiva y completa, esta sección empírica más bien pretende llamar la atención sobre los procesos subyacentes y destacar la intersección entre los procesos globales que se desarrollan en la economía internacional y las cuestiones internas de poder, autoridad y desigualdad.

## **Desigualdad y riqueza en América Latina: un resumen**

Muchos autores subrayan que América Latina es una de las regiones del mundo donde hay mayor desigualdad, tanto histórica como actualmente (Székely y Montes, 2006). Desde hace tiempo, este discurso ha venido formando parte del debate sobre los motores del desarrollo y la teoría del desarrollo. Los teóricos de la modernización percibían la desigualdad como un mal necesario en el proceso de desarrollo o incluso como un incentivo para los actores del desarrollo (Kuznets, 1955; Rostow, 1960). A su vez, la escuela latinoamericana estructuralista —desarrollada a partir de los años 50 en torno a la CEPAL— enfatizó las raíces exógenas de la desigualdad (Prebisch, 1962). Los teóricos de la dependencia retomaron esta idea y vincularon las desigualdades internacionales presentes en la economía mundial —principalmente entre las economías capitalistas del Norte y las economías dependientes del Sur— con las desigualdades internas y el dominio autoritario de las élites (Frank, 1969; Nun, 1969; Sunkel, 1966). Muchos de ellos establecen un vínculo directo entre el pasado colonial de América Latina, su papel como exportador neto de metales preciosos, y las visibles y duras desigualdades existentes en la época de sus escritos (Galeano, 1971). Si bien esta línea que asociaba el pasado colonial con la desigualdad actual continuó siendo un argumento central durante mucho tiempo, la escuela neoliberal eliminó el tema de la desigualdad de los libros de texto. Si había alguna forma de debate sobre la desigualdad, se trataba ahora como un problema exclusivamente endógeno. Cuando la desigualdad y la pobreza volvieron a ser un

tema político con el cambio de siglo, incluso el Banco Mundial re-descubrió el problema de la desigualdad persistente en la región (De Ferranti et al., 2004). Esto desencadenó un intenso debate que continúa hasta nuestros días, sobre todo recientemente a través de varios textos fascinantes.

En este debate han surgido cuatro posturas diferentes desde las que se discute el legado histórico de la desigualdad y el colonialismo en América Latina, y que así proporcionan valiosos conocimientos sobre la persistencia *y también* sobre los cambios de la desigualdad en la región.<sup>1</sup> El primer corpus de literatura se centra en la geografía de la dotación de factores. Sostiene que aquellas sociedades y economías que tenían una ventaja comparativa “física” debido a su dotación de recursos naturales se especializaron en la exportación de bienes naturales y, en consecuencia, mostraron una desigualdad mucho mayor (Engerman y Sokoloff, 1997). El segundo corpus se centra en los marcos institucionales y afirma que el legado de las *extractive institutions* ha conducido a una mayor desigualdad (Acemoglu y Robinson, 2008, 2013). El tercer corpus contrasta estas posiciones con una comparación detallada de los imperios coloniales español y británico, y examina las dependencias de las trayectorias de las “identidades de las naciones colonizadoras” (Lange et al., 2006, p. 1413; Mahoney, 2010). Como lo resume Coatsworth (2008), estos enfoques sobre la desigualdad sugieren que

[...] los latinoamericanos fueron expulsados del Jardín de las Economías Desarrolladas debido a los pecados institucionales originales de sus gobernantes y explotadores europeos, y a su posterior falta de arrepentimiento. Esta conclusión tiene un considerable atractivo estético, si no teológico. Sin embargo, la lógica y la evidencia la vuelven problemática. (p. 555)

Por lo tanto, aunque algunas de las ideas teóricas son convincentes, la base empírica de estos argumentos sigue siendo relativamente débil.

<sup>1</sup> Véase, para un resumen, Bértola, Prados de Escosura y Williamson (2010).

Mientras tanto, ha surgido un cuarto corpus de literatura (Bértola y Williamson, 2017; Frankema, 2009; Prados de Escosura, 2007a; Williamson, 2010, 2015) que rebate empíricamente el argumento de la persistencia histórica de la desigualdad en América Latina. Como afirma Williamson (2010), “la persistencia histórica de la desigualdad en América Latina es un mito” (pp. 227-228). La misma literatura también contribuye a nuestra comprensión de las desigualdades cambiantes con más matices. Demuestra de manera contundente que la desigualdad no difería tanto de la existente en Europa o en Estados Unidos antes de mediados del siglo XIX y del comienzo de la llamada *belle époque* (Frankema, 2009, p. 5; Williamson, 2015, p. 331), cuando se produjo la apertura de América Latina al mercado mundial y el inicio de la “globalización moderna” (Bayly, 2002). De hecho, la desigualdad aumentó enormemente con la integración de América Latina al mercado mundial y con el modelo de especialización en la exportación que se estableció en la región durante este periodo. La desigualdad tendió a disminuir durante la Gran Depresión de la década del treinta, pero volvió a aumentar después de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, volvió a dispararse con el inicio de la globalización neoliberal en la década del ochenta (Prados de Escosura, 2007a, p. 297).

A partir de estas explicaciones empíricas e historiográficas sobre la evolución de la desigualdad en América Latina se obtiene una imagen detallada, que permite inferir los motores del cambio. Lamentablemente, esta misma literatura empírica rara vez ha abordado el desarrollo de teorías y, por lo tanto, la cuestión de cómo interactúan los factores económicos y políticos para aumentar o disminuir la desigualdad queda sin respuesta. Además, tampoco se ha explorado suficientemente la interconexión entre los factores internacionales y nacionales, ya que esta literatura reciente tiende a considerar la desigualdad como un rasgo endógeno. Por último, la literatura no ha tendido puentes hacia los actores y las configuraciones de actores para vincular las variables estructurales con la acción social. Es principalmente este cuarto corpus de literatura el

que más luz arroja sobre las dinámicas de la desigualdad en América Latina. Sin embargo, se requiere trabajo teórico para explicar el surgimiento, persistencia y cambio de estas desigualdades.

## **El mercado mundial, la especialización desigual y las rentas**

La renta es una fuente especial de ingresos que evoluciona ligada al control político dentro de la economía y suele estar asociada a actores poderosos. La crisis financiera mundial y la financiarización, el aumento de los precios inmobiliarios en las ciudades, la elevada proporción de empresas individuales con un enorme poder en el mercado y la creciente implementación de políticas industriales volvieron a centrar la atención en el concepto de renta.<sup>2</sup> La renta también puede considerarse una forma especial de excedente económico. En general, la economía política de la renta arroja luz sobre las intersecciones entre los ámbitos político y económico. Sin embargo, la Teoría de la Renta sigue enfrentándose a tres problemas. En primer lugar, el debate sobre las rentas tiende a asociar las rentas a bienes específicos, que generalmente suele ser el petróleo. En este sentido, se difumina la distinción entre la producción de bienes (principalmente materias primas) y la conversión monetaria de la renta en los mercados internacionales. En segundo lugar, la Teoría de la Renta tiende a derivar el comportamiento político de los actores clave directamente de la mera existencia de rentas. La Teoría de la Renta corre el riesgo de volver a caer en explicaciones monocausales que vinculan las rentas y los recursos naturales directamente a las políticas de los actores, y especialmente a las de los actores de la élite. En tercer lugar, y probablemente lo más relevante para el presente capítulo, hasta ahora el debate no ha logrado vincular la aparición de las rentas con el papel internacional de las

<sup>2</sup> Véase, para un resumen, Warnecke-Berger (2021b).

economías (es decir, con los patrones de especialización) y con la dinámica intrasocietal de la desigualdad.

Aquí es donde encaja el concepto de especialización desigual, que se refiere a un proceso acumulativo en el que las rentas ricardianas favorecen que el sistema de producción de una economía se especialice en productos que generan rentas elevadas a nivel internacional, pero sin provocar ningún cambio estructural a nivel nacional. La especialización desigual es una reacción macroeconómica a la aparición de rentas. Considero la renta como parte del excedente económico que no puede ser captado, explotado ni redistribuido a través del mercado.<sup>3</sup> La renta describe, por lo tanto, una forma particular de excedente económico. A una sociedad en la que las rentas dominan la estructura del excedente, la llamo *sociedad basada en las rentas*. Las rentas resultan problemáticas si son permanentes y crean incentivos para la proliferación de estructuras políticas que facultan a determinados actores para apropiarse de futuras rentas.

La especialización desigual significa que las economías se especializan internacionalmente en sectores y grupos de productos en los que surgen rentas ricardianas. Cuando las economías se especializan en estos sectores basados en las rentas son proclives a obtener buenos beneficios debido a su posición internacional. Pero, al mismo tiempo, estos mismos beneficios tienden a frenar

<sup>3</sup> Las rentas pueden definirse como el excedente obtenido por un determinado factor de producción por encima del rendimiento marginal necesario para emplear este factor de producción (Robinson, 1933, p. 102). En otras palabras, las rentas aparecen porque más de un productor activa sus medios de producción para satisfacer la demanda mundial; hay diferencias de productividad entre los productores, pero finalmente los productores venden a los mismos precios en los mercados globales. El productor con costes de producción inferiores a los marginales recibe una renta diferencial y, por ello, los precios marginales son cruciales para realmente obtener rentas. Sin embargo, la aparición de rentas no es en sí misma un problema si se compensa con los ajustes del mercado, la difusión tecnológica y la migración de la mano de obra. En este caso, una sola economía productora disfrutaría por el momento de una ganancia adicional, que luego vuelve a perder porque las economías competidoras se adaptan a las innovaciones y compensan las diferencias de productividad.

el desarrollo de competencias tecnológicas, el aprendizaje y las inversiones que aumentan la productividad. En última instancia, la especialización desigual no permitiría que la economía superase el desempleo estructural ni que favoreciese el aprendizaje y el avance tecnológico. La orientación de la producción en este contexto es crucial. Si la elasticidad de demanda con respecto a los precios y a los ingresos de los productos son bajos y las exportaciones actuales generan ingresos elevados, un aumento de la producción y el consecuente mayor volumen de exportaciones acabarán por provocar una merma de los beneficios (Reinert, 1996). Este modelo de especialización es desigual: genera rentas y, por ende, excedentes que están disponibles para inversiones adicionales a nivel nacional, pero al mismo tiempo este modelo dificulta el cambio sectorial y la transformación estructural debido a los elevados ingresos reales.

Como he referido en otro texto (Warnecke-Berger, 2023), la especialización desigual es el resultado de una difusión desigual de la tecnología a escala mundial, que conlleva niveles persistentes de desempleo estructural en el Sur global. En este contexto, *las rentas surgen inevitablemente*. Las economías que han experimentado una especialización desigual difícilmente pueden escapar a este patrón debido a limitaciones externas e internas. Como ya se ha mencionado, externamente la intensificación de este patrón no conduce a un aumento de los ingresos debido a la baja elasticidad demanda renta y a la dificultad de abandonar las rentas ricardianas. Por el contrario, en el ámbito nacional, el excedente de mano de obra impide que las rentas se neutralicen a través de la democratización del consumo, al tiempo que dificulta la transformación estructural y el cambio sectorial debido a los problemas inherentes al proceso de aprendizaje tecnológico.

## Política interna de rentas y desigualdad

La especialización desigual y la persistencia de las rentas tienen una relación directa con la desigualdad. En esta relación, la esfera económica está vinculada a la política. La aparición de rentas provoca un modo de distribución del excedente que se caracteriza políticamente por la lucha por el acceso a las rentas y conforma sociedades enteras.

Para ilustrar este hecho, distingo tres grupos sociales: productores, intermediarios y trabajadores. En primer lugar, los productores monopolizan los medios de producción, como la tierra. Su principal objetivo consiste en producir para la exportación y obtener así ingresos del exterior procedentes de las actividades económicas en los mercados internacionales. En segundo lugar, los intermediarios, como el Estado, garantizan la ley y el orden. Este segundo grupo proporciona un marco institucional para mantener la producción y los salarios que obtiene son financiados por los impuestos. En tercer lugar, los trabajadores proporcionan su mano de obra a cambio de un salario para financiar su subsistencia. En muchos casos, este salario resulta insuficiente para ello y, a menudo, obtienen el derecho (o se ven obligados) a producir alimentos en *minifundios*.

Supongamos que la orientación de la producción provoca la aparición de rentas ricardianas en el mercado mundial. En ese caso, la distribución de estas rentas dependería de la fuerza política que tuviera cada grupo. Si los intermediarios son débiles, los productores tienen ventaja para apropiarse de la renta en caso de que monopolicen la producción y la exportación. Si los intermediarios son fuertes, pueden gravar a los productores y apropiarse de la renta mediante regalías, impuestos y aranceles. Si los trabajadores son fuertes, pueden apropiarse de la renta a través del crecimiento del salario real por encima del crecimiento medio de la productividad.

Tabla 1. Comparación esquemática entre la oligarquía y la clase estatal

	Oligarquía	Clase estatal
Apropiación de la renta	Poder económico y coerción	Posición dentro del Estado.
Marco institucional	Exclusión de las masas; debilidad de las instituciones; derechos de propiedad sólidos.	Cooptación de las masas; papel crítico del Estado.
Conflictos sociales	Al margen de las instituciones existentes. Conflictos verticales: masas vs. minoría oligárquica.	Dentro de las instituciones existentes. Conflictos horizontales: pertenencia a grupos.

Fuente: Elaboración propia.

En todos los casos, estos grupos deben formar coaliciones para lograr el reparto de los excedentes. Si la coalición está dominada por los productores, se trata de un escenario *oligárquico*. Para las oligarquías, el poder económico, la coerción y el control de los derechos de propiedad garantizan el acceso al excedente. Por lo general, el dominio oligárquico consiste en organizar la monopolización de la riqueza sin recurrir necesariamente al Estado (Winters, 2011, p. 32). Las oligarquías son exclusivas porque no dependen de la cooptación clientelista de la clase subalterna. Por el contrario, para su reproducción social la oligarquía excluye a los otros grupos del acceso al excedente mediante la coerción y la defensa de la riqueza.

Cuando la coalición está liderada por los intermediarios y el acceso al excedente está garantizado mediante el control del Estado y las posiciones estatales, se trata de un escenario de *clase estatal*. En este sentido, la “burocracia” constituye una clase centralizada por derecho propio y depende del Estado para su reproducción social. La clase estatal depende tanto del consumo ostentoso como de la redistribución para la cooptación. Para mantener su poder y el acceso al excedente, una clase estatal está “atrapada entre el auto-privilegio y la compulsión de legitimarse” (Elsenhans, 1996, p. 200). Como resultado, la clase estatal está segmentada y atrapada en una “rivalidad interminable entre los miembros individuales de la clase estatal por influencia, prestigio y dinero” (Elsenhans, 1996, p. 221).

Tanto en escenarios oligárquicos como de clases estatales, las alianzas interclase tienden a ser verticales y a promover el cierre social, que constituye el punto de partida de la desigualdad. Dado que para organizar el acceso a las rentas hay que crear lazos de lealtad y dado que las rentas no suelen ser suficientes para ser distribuidas entre todos por igual, el acceso a ellas puede traducirse en recursos simbólicos y afiliación de grupo. Esto modela la estructura de conflictos sociales y favorece el clientelismo. En el caso de una oligarquía, la lucha por el excedente no suele canalizarse dentro de los marcos institucionales existentes, ya que el carácter del dominio oligárquico es excluyente e impide la aparición de instituciones cooptativas, esencialmente la democracia. Las clases estatales, en cambio, se caracterizan por una lucha inmanente por las rentas dentro de los marcos institucionales existentes de (re)distribución de rentas. Dado que la inclusión de la clase subalterna suele estar vinculada al dinero y a los bienes que se filtran a través de diversos canales, como las relaciones familiares o la afiliación a partidos, los conflictos surgen en cada etapa de la distribución (Warnecke-Berger, 2018).

## **La especialización desigual y el surgimiento y persistencia del extractivismo en América Latina**

Es este trasfondo conceptual el que permite explicar los impulsores del cambio que ha tenido lugar en la desigualdad en América Latina. Lamentablemente, el análisis se sigue realizando en términos demasiado genéricos y no lleva más que a generalizaciones. Sin embargo, su valor añadido analítico reside en comprender los procesos subyacentes y descifrar la interacción entre la especialización desigual y el cambio en el dominio de las élites.

Cuando las economías latinoamericanas empezaron a centrarse en la producción para la exportación a gran escala destinada a los mercados de masas de Europa y Norteamérica, entraron en un

proceso de especialización desigual. Debido a su herencia histórica y a su creciente poder, los productores pudieron monopolizar la tierra y formar oligarquías que se apropiaban de las rentas, a menudo independientemente del Estado (Bulmer-Thomas, 2003, p. 93). Tan pronto como este modelo entró en crisis durante la Gran Depresión de la década del treinta, se inició un proceso de desoligarquización que condujo finalmente a la formación de clases estatales, sobre todo en el Cono Sur. Este proceso fue de la mano de la sustitución de importaciones, la industrialización y la nivelación de la desigualdad (Bértola y Ocampo Gaviria, 2012, pp. 138-140). El péndulo osciló a favor de los intermediarios, que empezaron a apropiarse de las rentas valiéndose del marco institucional del Estado emergente. Esta fue la era del reformismo autoritario (Collier, 1979). Pero este mismo marco entró en crisis y finalmente fue desmantelado en el transcurso de la revolución neoliberal cuando, a finales de la década del ochenta, el péndulo volvió a oscilar hacia el lado de los productores oligárquicos respaldados por el capital internacional en el proceso conocido como modernización oligárquica. Nuevamente, la desigualdad aumentó enormemente a medida que el Estado se alejaba del control de los crecientes flujos económicos (Prados de Escosura, 2007b, p. 17). Durante el período del “neextractivismo” y el ascenso de los Gobiernos progresistas de la “marea rosa” en América Latina a principios de la década del dos mil, los intermediarios volvieron a formar una coalición líder y obtuvieron acceso a las rentas (Burchardt y Dietz, 2014; Weyland, 2009). Su proyecto político y económico era prometedor y, en un principio, la desigualdad disminuyó debido a la redistribución de las rentas en favor de los marginados. Sin embargo, a la larga, resultó ser un fracaso para el desarrollo, ya que no era posible superar la especialización desigual (Warnecke-Berger, 2023). Por lo tanto, la apropiación de rentas está intrínsecamente unida a la desigualdad en la región.

## **Oligarquías, el surgimiento del extractivismo y el arraigo de la desigualdad**

Las relaciones comerciales cambiaron de manera fundamental durante el capitalismo industrial en Europa Occidental, sobre todo a lo largo del siglo XIX. América Latina fue ganando cada vez más una ventaja comparativa en la exportación de recursos naturales, primero en agricultura y luego en minerales. Surgió el extractivismo en la región. En aquella época, el comercio mundial aún consistía en el comercio de bienes primarios, mientras que los bienes manufacturados se producían como no comercializables. En 1913, los alimentos representaban el 29 % de las exportaciones mundiales, las materias primas agrícolas el 21 % y los minerales el 14 % (Yates, 1959, pp. 222-223). La industrialización en Europa y Estados Unidos hizo que estas regiones empezaran a especializarse en la exportación de productos manufacturados industrialmente, pero este proceso supuso también que América Latina quedase atrapada en la especialización desigual. Las rentas surgieron y persistieron principalmente debido a la productividad *relativa* que mantenía a América Latina a la zaga de sus socios comerciales occidentales.

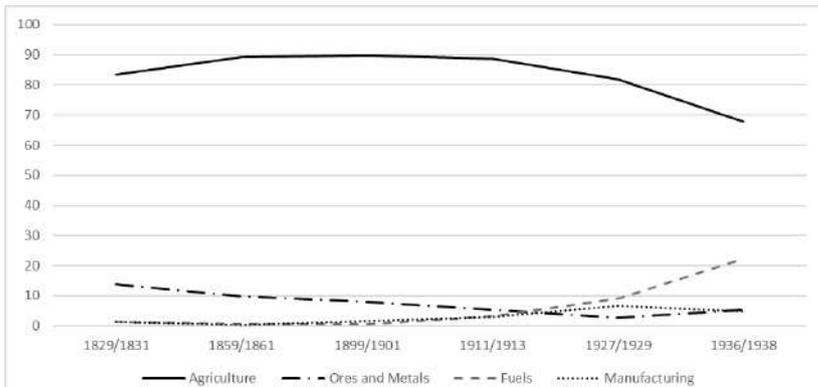
Un cúmulo de varios factores explica la aparición de las rentas. Los costes de transporte se redujeron enormemente en el siglo XIX, lo que abarató en gran medida el comercio transatlántico y puso a América Latina en contacto con los mercados de consumo de masas europeos y norteamericanos (O'Brien, 1997, p. 80). Por ejemplo, transportar una tonelada de mercancías desde Salta (en el interior de Argentina) hasta Buenos Aires en 1830 era trece veces más caro que el mismo transporte desde Buenos Aires hasta Liverpool (Platt, 1972, p. 67). Los costes de transporte disminuyeron a lo largo del siglo XIX. Mientras América Latina aumentaba su participación en el comercio mundial, las economías europeas y norteamericanas intensificaban el comercio entre ellas a un ritmo mucho más rápido. En 1830, la producción primaria de las economías no occidentales

(excluidos los territorios de ultramar sin colonización occidental) representaba alrededor del 92 % de las exportaciones totales, y las exportaciones eran relativamente pequeñas en relación con la producción per cápita. En 1880, el porcentaje de las exportaciones de recursos naturales respecto al total de exportaciones aumentó alrededor del 98 %. La integración de América Latina en la economía mundial condujo, por tanto, a su desindustrialización. Al mismo tiempo, el porcentaje de importaciones por parte de Europa desde América Latina se mantuvo básicamente estable entre 1830 y 1950, e incluso disminuyó a finales del siglo XIX (O'Brien, 2005, p. 234). Durante el siglo XIX, el grueso de las exportaciones de América Latina lo conformaban productos agrícolas y comenzó a especializarse de forma leve en minerales (Bairoch, 1993, p. 69). Entre 1815 y 1914, tan solo alrededor del 10 % de las exportaciones latinoamericanas consistía en combustibles, minerales y metales preciosos como el oro y la plata. Los productos agrícolas representaban más del 85 % (Bairoch y Etemad, 1985, p. 30). Sin embargo, en ese mismo período Europa no dependía de las importaciones de materias primas del Sur global (O'Brien, 2005, p. 235). Las principales economías capitalistas fueron autosuficientes en casi todas las materias primas industriales hasta 1913. Estados Unidos y el Reino Unido eran incluso exportadores netos de materias primas (Bairoch, 1993, p. 65; Barbier, 2011, p. 379; David y Wright, 1997; Wright, 1990, p. 661).

Sin embargo, a finales del siglo XIX, los costes de extracción de los yacimientos de recursos naturales aumentaron en Estados Unidos y Europa. Se implementaron nuevas tecnologías para mantener la producción en estas regiones. El aumento de los salarios reales en Europa Occidental y Norteamérica creó una nueva demanda de productos agrícolas tropicales, como el café y el té. Con este aumento del volumen de las exportaciones, la demanda de productos no agrícolas creció más rápidamente que la de productos agrícolas, con precios relativos variables debidos a los cambios en los patrones de consumo. Por el contrario, las exportaciones agrícolas de América Latina experimentaron una baja elasticidad demanda

renta a lo largo de los siglos XIX y XX. El aumento de los salarios reales en el Norte provocó un empeoramiento de las condiciones comerciales para América Latina (Blattman, Hwang y Williamson, 2007; Ocampo y Parra-Lancourt, 2010; Williamson, 2012).

*Gráfico 1. Composición de las exportaciones de América Latina en porcentaje, 1829-1938*



Fuente: Elaboración propia, basada en estadísticas de Bairoch y Etemad (1985).

Como indica el Gráfico 1, la composición de las exportaciones de América Latina se modificó ligeramente en los años de cambio de siglo registrando una disminución en la proporción de exportaciones agrícolas y un aumento en la exportación de combustibles, debido sobre todo al petróleo. Las principales exportaciones durante la época colonial (oro y plata) disminuyeron ya antes de la independencia en las exportaciones, al igual que lo hizo la minería como porcentaje del PIB (Coatsworth, 1989, p. 42). Esto significa que, debido al creciente patrón de especialización de Europa y EE. UU. y a su ventaja comparativa en bienes manufacturados, América Latina se vio cada vez más atrapada en la especialización desigual en las exportaciones agrícolas y, más tarde, en las de minerales.

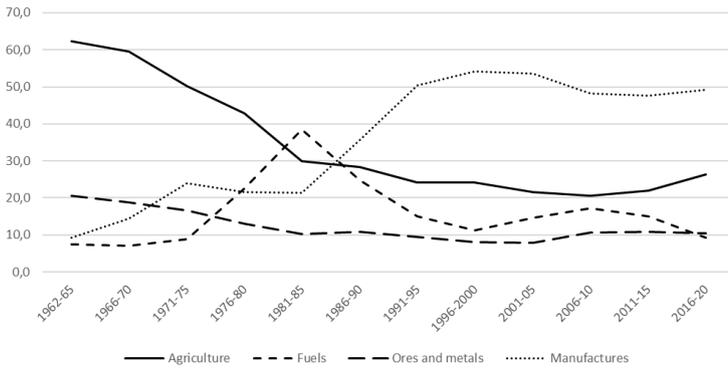
Esto permitió a las economías latinoamericanas apropiarse de rentas, especialmente en los sectores agrario y minero. La

producción de materias primas en estos dos sectores era comparativamente más productiva en relación con los sectores ajenos a las materias primas dentro de América Latina y también en comparación con los sectores de materias primas en Europa y Estados Unidos (Williamson, 2011, p. 57). Sin embargo, Europa y Estados Unidos mantuvieron la producción en sus regiones compitiendo con América Latina. Las diferencias marginales en los precios de producción se hicieron cruciales y provocaron una afluencia masiva de ingresos a América Latina procedentes del exterior. Este patrón también conlleva que un aumento en la producción y en el volumen de exportaciones no se traduce en mayores ingresos por exportaciones y dio lugar a una situación favorable para las élites terratenientes, ya que sus activos —la tierra— se volvieron mucho más valiosos. El auge del extractivismo de recursos naturales —que hasta finales del siglo XIX estuvo principalmente ligado al extractivismo agrario— consolidó las desigualdades internas entre los productores terratenientes y los trabajadores, y condujo al surgimiento de poderosas oligarquías terratenientes (Centeno, 2002; Clemens y Williamson, 2012; Kaltwasser, 2018).

## **Reformismo autoritario y dominio de la clase estatal**

Las divisiones sociales agravadas durante la Gran Depresión y las Guerras Mundiales desafiaron el dominio oligárquico en toda la región. En un proceso muy acorde con las tempranas predicciones de la Teoría de la Modernización, los militares ganaron importancia en muchos países, sobre todo en los más relevantes del hemisferio sur, como Argentina o Brasil. “El soldado como reformador” (Huntington, 1968, p. 198) se convirtió en el credo para la modernización y la creación de instituciones. Se produjeron reformas, pero no supusieron un desafío para los fundamentos de la especialización desigual en la región, como se observa en el Gráfico 2:

*Gráfico 2. Composición de las exportaciones de América Latina, 1962-2020 (promedio quinquenal, en porcentaje)*



Fuente: Elaboración propia, basada en datos proporcionados por World Development Indicators Database.

Lo que sí cambió fue la forma de apropiarse de las rentas. Como consecuencia del ascenso del Estado, a menudo impulsado por los militares en el poder, surgió el “autoritarismo burocrático” (O’Donnell, 1973). La sustitución de las importaciones, aranceles elevados y un papel muy activo del Estado en la política económica (Hirschman, 1968) facilitaron el acceso estatal a la estructura de excedentes de América Latina. Esto también creó un marco institucional en el que los dirigentes políticos podían apropiarse de las rentas gracias a su posición dentro del aparato estatal.

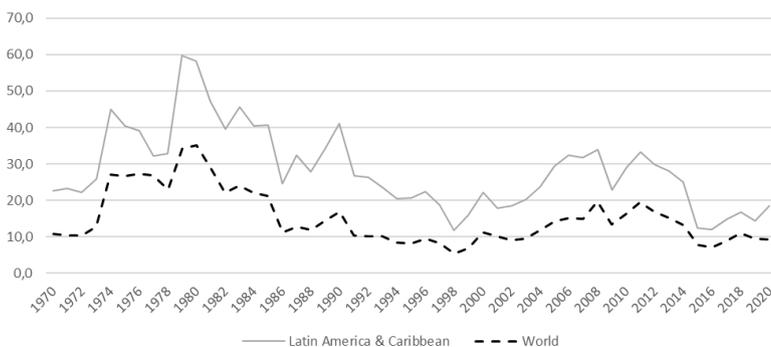
La apropiación de las rentas pasó de manos de las oligarquías terratenientes tradicionales a manos del Estado. Sin embargo, esto no llevó automáticamente a la manifestación de las voces políticas y económicas de los pobres, sino que, más bien al contrario, se tomaron decisiones contrarias a sus intereses económicos y políticos. La desigualdad volvió a aumentar, pero debido a un proceso diferente, como señala Bulmer-Thomas (2003): “No era tanto que los pobres se estuvieran volviendo más pobres —aunque ocasionalmente eso sucedía—, ya que incluso el decil inferior generalmente

disfrutaba de algún aumento en el ingreso real. El problema tenía mucho más que ver con la distribución desigual de los beneficios del crecimiento” (p. 303).

## **Reoligarquización y el giro neoliberal**

El crecimiento de la industria manufacturera a finales de la década del ochenta, tal y como se aprecia en el Gráfico 2, llama a engaño. Si excluimos a México y Brasil de los datos, la proporción de las manufacturas en las exportaciones totales no supera el 25 %. El Gráfico 3 muestra que las rentas ricardianas que surgieron en el mercado mundial seguían desempeñando un papel decisivo en América Latina. Las rentas aumentaron a raíz de la crisis de los precios del petróleo a finales de la década del setenta y, en general, rara vez cayeron por debajo del umbral del 20 %, incluso en países como Brasil y México, que eran los que más se habían diversificado y que más se habían alejado de una economía basada en la renta. Con el desmantelamiento neoliberal del Estado, se introdujo un nuevo modelo de crecimiento orientado a la exportación. Fue también una reacción al inmenso problema de la deuda internacional surgido en la llamada “década perdida” del ochenta. El péndulo volvió a oscilar hacia los productores, quienes formaron una renovada coalición con las empresas transnacionales y presionaron en favor de ajustes estructurales, la privatización de la propiedad estatal y la desregulación (Mohan, 2000).

*Gráfico 3. Rentas ricardianas como porcentaje del total de las exportaciones de América Latina, 1970-2020*



Fuente: Elaboración propia, basada en datos proporcionados por World Development Indicators Database.

En cuanto a la desigualdad, las reformas neoliberales han tenido un impacto más profundo y duradero en la distribución de la renta que las anteriores formas de apropiación de la misma (Morley, 2001). La ofensiva neoliberal del mercado no destruyó las rentas ricardianas, sino que reorientó la apropiación de rentas pasando de manos del Estado a manos de segmentos oligárquicos. La propiedad estatal se privatizó en muchos casos y las familias adineradas pudieron monopolizar los activos. Esto ocurrió unido a una reapertura de América Latina al mercado mundial. Entre 1975 y 2000, el porcentaje de las exportaciones con respecto al PIB en América Latina pasó del 7 % a más del 20 %. De este modo, América Latina se hizo mucho más dependiente de factores externos (Ocampo y Martín, 2003, p. 24).

### **Modernización del dominio de la clase estatal y neoextractivismo**

Con el cambio de milenio, muchas economías latinoamericanas se embarcaron en el neoextractivismo (Burchardt y Dietz, 2014;

Gudynas, 2020; Svampa, 2019). Los elevados precios alcanzados por las materias primas en los mercados internacionales —debido principalmente al crecimiento económico de China e India— favorecieron una alta demanda de exportaciones latinoamericanas de productos básicos. Al mismo tiempo, el panorama político cambió con la llegada al poder de muchos Gobiernos de izquierda —encabezados por Venezuela, Bolivia y Ecuador— con promesas de redistribución a través de un Estado activo. La proporción de ingresos procedentes de recursos naturales en las recaudaciones del Estado aumentó en todo el continente, sobre todo bajo los Gobiernos de la marea rosa, como muestra la Tabla 2. Una vez más, el Estado se hizo con el control de las rentas e invirtió en políticas sociales, educación y la lucha contra la pobreza. Esto también tuvo un impacto en la desigualdad, con ligeras tendencias a reducir la brecha entre ricos y pobres (Burchardt et al., 2021; Lustig, 2017). Sin embargo, esas políticas sociales no estaban estructuralmente arraigadas y la desigualdad volvió a aumentar tan pronto como la marea rosa perdió el control sobre las políticas económicas.

*Tabla 2. Ingresos procedentes de los recursos naturales como porcentaje de los ingresos públicos totales*

<b>Promedio de 5 años</b>	<b>1990-1995</b>	<b>1995-2000</b>	<b>2000-2005</b>	<b>2005-2010</b>	<b>2010-2015</b>	<b>2015-2017*</b>
Argentina	9,2	8,4	13,0	11,9	8,5	6,3
Bolivia	81,4	41,4	38,0	64,5	61,5	38,0
Brasil	0,0	1,5	9,9	9,1	7,0	5,5
Chile	15,3	8,3	11,0	29,1	14,7	4,5
Colombia	11,1	13,6	16,6	19,7	22,4	9,7
Ecuador	...	78,6	53,3	70,9	75,1	34,5
Perú	17,7	11,8	16,9	22,3	17,4	9,5
Venezuela	87,3	71,8	92,6	84,2	78,4	...

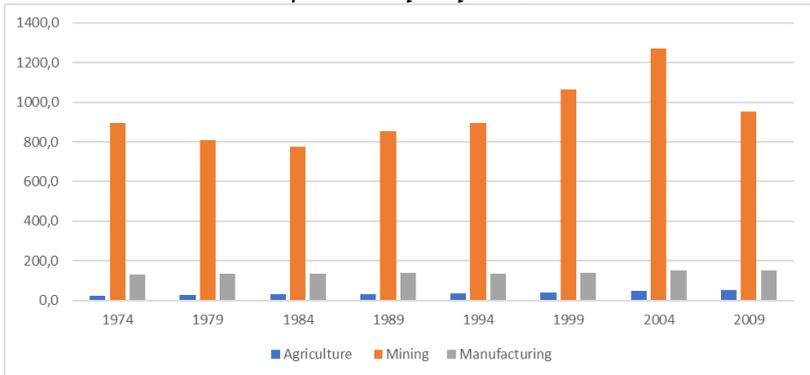
Fuente: Elaboración propia, basada en datos proporcionados por CEPAL Stat y World Development Indicators Database.

## **Conclusión: especialización desigual y dominio de las élites**

En general, este patrón de especialización desigual ha sido una característica recurrente de la integración de América Latina en la economía mundial durante los últimos ciento cincuenta años (Pérez Caldentey y Vernengo, 2010). Sin embargo, el declive prolongado de la agricultura resulta revelador. América Latina diversificó la base de sus rentas sin superar las rentas como tales. Además, reorientó sus exportaciones hacia los combustibles y, con el cambio de milenio, experimentó un incremento significativo en las exportaciones de minerales y metales. Así, halló un nuevo patrón de especialización desigual y desarrolló un nuevo sector exportador para atender la demanda de materias primas destinadas a la transición energética en Europa y Estados Unidos (Warnecke-Berger et al., 2022). Sin embargo, este nuevo patrón sigue basándose en la persistencia de las rentas, a pesar de que sus fuentes se están diversificando (Fails y DuBuis, 2015).

En general, la productividad laboral en la agricultura se mantuvo en gran medida por debajo de las expectativas. El único sector que presenta tasas exorbitantes de crecimiento de la productividad laboral es la minería, con un índice hasta doce veces superior a la productividad laboral media. Sin embargo, las rentas generadas en este sector no fluyen hacia el conjunto de la economía, sino que se apropian sin invertirse en el crecimiento global de la productividad, como muestra claramente el Gráfico 4. Este escenario refleja una notable estabilidad del patrón de especialización desigual en América Latina.

*Gráfico 4. Productividad laboral por sectores como porcentaje de la productividad laboral media en América Latina, 1970-2009 (promedio quinquenal)*



Fuente: Elaboración propia, basada en datos proporcionados por datos proporcionados por Kruse et al. (2022).

Aparte de la persistencia general de la especialización desigual en la exportación de materias primas y de las históricamente altas tasas de desigualdad en la región, el cambio en la forma de apropiación de rentas es un factor que impulsa el cambio en la desigualdad. En los últimos 150 años, el péndulo ha oscilado entre el control del excedente económico por parte de las oligarquías y por parte del Estado. En general, se ha mantenido el dominio de las élites. Sin embargo, la composición de las élites, al igual que su acceso a las rentas, ha cambiado repetidamente y, en consecuencia, así lo ha hecho también la naturaleza de la desigualdad (Frankema, 2009).

Es, por lo tanto, necesario un desarrollo teórico basado en la fascinante investigación en curso sobre la desigualdad. El siguiente paso debería ser un replanteamiento del cambio y persistencia de los fundamentos político-económicos del dominio de las élites en América Latina, así como de la composición detallada de las redes de las élites y su acceso a las rentas.

## Bibliografía

Acemoglu, Daron, y Robinson, James A. (2008). Persistence of power, elites, and institutions. *American Economic Review*, 98 (1), 267-293.

Acemoglu, Daron, y Robinson, James A. (2013). *Why nations fail: the origins of power, prosperity, and poverty*. London: Profile Books.

Bairoch, Paul. (1993). *Economics and world history: myths and paradoxes*. Chicago: University of Chicago Press.

Bairoch, Paul, y Etamad, Bouda. (1985). *Structure par produits des exportations du Tiers-Monde, 1830-1937*. Genève: Librairie Droz.

Barbier, Edward. (2011). *Scarcity and frontiers: how economies have developed through natural resource exploitation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bayly, Christopher Alan. (2002). "Archaic" and "modern" globalization in the Eurasian and African arena, c. 1750-1850. En Antony G. Hopkins (comp.), *Globalization in world history* (pp. 45-72). New York: Norton.

Bértola, Luis, y Ocampo, José Antonio. (2012). *The economic development of Latin America since independence*. Oxford: Oxford University Press.

Bértola, Luis; Prados de Escosura Leandro, y Williamson, Jeffrey G. (2010). Latin American inequality in the Long Run. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28 (2), 219-226. <https://doi.org/10.1017/S0212610910000054>

Bértola, Luis, y Williamson, Jeffrey (comps.). (2017). *Has Latin American inequality changed direction? Looking over the long run*. Cham: Springer.

Blattman, Christopher; Hwang, Jason, y Williamson, Jeffrey G. (2007). Winners and losers in the commodity lottery: the Impact of terms of trade growth and volatility in the periphery 1870-1939. *Journal of Development Economics*, 82 (1), 156-179. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2005.09.003>

Bulmer-Thomas, Victor. (2003). *The economic history of Latin America since independence*. [2.<sup>a</sup> ed]. Cambridge: Cambridge University Press.

Burchardt, Hans-Jürgen y Dietz, Kristina. (2014). (Neo-)Extractivism, a new challenge for development theory from Latin America. *Third World Quarterly*, 35 (3), 468-486. <https://doi.org/10.1080/01436597.2014.893488>

Burchardt, Hans-Jürgen, Dietz, Kristina y Warnecke-Berger, Hannes. (2021). Dependency, rent, and the failure of Neo-Extractivism. En Stefano Palestini y Aldo Madariaga (comps.), *Dependent capitalisms in contemporary Latin America and Europe* (pp. 207-229). London / New York: Palgrave Macmillan.

Centeno, Miguel Angel. (2002). *Blood and debt: war and the nation-state in Latin America*. University Park: Pennsylvania State University Press.

CEPALStat. (2024). <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>

Clemens, Michael A., y Williamson, Jeffrey G. (2012). Why were Latin America's tariffs so much higher than Asia's before 1950? *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 30 (1), 11-44. <https://doi.org/10.1017/S021261091100019X>

Coatsworth, John H. (1989). The decline of the Mexican economy, 1800-1860. En Reinhard Liehr (comp.), *América Latina en la época de Simón Bolívar: la formación de las economías nacionales y los*

*intereses económicos europeos 1800-1850* (pp. 27-53). Berlin: Colloquium Verlag.

Coatsworth, John H. (2008). Inequality, institutions and economic growth in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 40 (3), 545-569. <https://doi.org/10.1017/S0022216X08004689>

Collier, David (comp.). (1979). *The new authoritarianism in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

David, Paul A., y Wright, Gavin. (1997). Increasing returns and the genesis of American resource abundance. *Industrial and Corporate Change*, 6 (2), 203-245. <https://doi.org/10.1093/icc/6.2.203>

De Ferranti, David; Perry, Guillermo E.; Ferreira, Francisco H. G., y Walton, Michael. (2004). *Inequality in Latin America: breaking with history?* Washington D. C.: World Bank.

Elsenhans, Hartmut. (1996). *State, class and development*. New Delhi: Radiant Publishers.

Engerman, Stanley L., y Sokoloff, Kenneth L. (1997). Factor endowments, institutions, and differential paths of growth among new world economies: a view from economic historians of the United States. En Stephen H. Haber (comp.), *How Latin America fell behind: essays on the economic histories of Brazil and Mexico, 1800-1914* (pp. 260-304). Stanford: Stanford University Press.

Fails, Matthew D., y DuBuis, Marc C. (2015). Resources, rent diversification, and the collapse of autocratic regimes. *Political Research Quarterly*, 68 (4), 703-715. <https://doi.org/10.1177/1065912915601895>

Frank, André Gunder. (1969). *Latin America: underdevelopment or revolution?* New York / London: Monthly Review Press.

Frankema, Ewout. (2009). *Has Latin America always been unequal? A comparative study of asset and income inequality in the long twentieth century*. Leiden / Boston: Brill.

Galeano, Eduardo H. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo: Universidad de la República.

Gudynas, Eduardo. (2020). *Extractivisms: politics, economy and ecology*. Black Point: Fernwood Publishing.

Hirschman, Albert O. (1968). The political economy of import-substituting industrialization in Latin America. *Quarterly Journal of Economics*, 28 (1), 1-32.

Huntington, Samuel P. (1968). *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press.

Kaltwasser, Cristóbal Rovira. (2018). Political elites in Latin America. En Heinrich Best y John Higley (comps.), *The Palgrave handbook of political elites* (pp. 255-271). London: Palgrave Macmillan.

Kruse, Hagen; Mensah, Emmanuel; Sen, Kunal, y De Vries, Gaaitzen. (2022). A manufacturing (Re)naissance? Industrialization in the developing world. *IMF Economic Review*, 71 (2), 439-473. <https://doi.org/10.1057/s41308-022-00183-7>

Kuznets, Simon. (1955). Economic growth and income distribution. *American Economic Review*, 45 (1), 1-28.

Lange, Matthew; Mahoney, James, y Vom Hau, Matthias. (2006). Colonialism and development: a comparative analysis of Spanish and British colonies. *American Journal of Sociology*, 111 (5), 1412-1462. <https://doi.org/10.1086/499510>

Lustig, Nora. (2017). *El impacto del sistema tributario y el gasto social en la distribución del ingreso y la pobreza en América Latina: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala,*

*México, Perú Y Uruguay*. [Commitment to Equity Working Paper 62]. New Orleans: Tulane University.

Mahoney, James. (2010). *Colonialism and postcolonial development: Spanish America in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mohan, Giles (comp.). (2000). *Structural adjustment: theory, practice and impacts*. London: Routledge.

Morley, Samuel. (2001). *The income distribution problem in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: CEPAL.

Nun, José. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), 178-236.

O'Brien, Patrick Karl. (1997). Intercontinental trade and the development of the Third World since the Industrial Revolution. *Journal of World History*, 8 (1), 75-133. <http://www.jstor.org/stable/20078696>

O'Brien, Patrick Karl. (2005). Colonies in a globalizing economy, 1815-1948. En Barry K. Gills y William Thompson (comps.), *Globalization and global history* (pp. 223-265). London: Routledge.

Ocampo, José Antonio, y Martin, Juan (eds.). (2003). *Globalization and development: a Latin American and Caribbean perspective*. Stanford: Stanford University Press.

Ocampo, José Antonio, y Parra-Lancourt, Mariángela. (2010). The terms of trade for commodities since the mid-19<sup>th</sup> century. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28 (1), 11-43. <https://doi.org/10.1017/S0212610909990085>

O'Donnell, Guillermo A. (1973). *Modernization and bureaucratic authoritarianism: studies in South American politics*. Berkeley: Institute of International Studies, University of California.

Pérez Caldentey, Esteban, y Vernengo, Matías. (2010). Back to the future: Latin America's current development strategy. *Journal of Post Keynesian Economics*, 32 (4), 623-644. <https://doi.org/10.2753/PKE0160-3477320408>

Platt, Desmond C. M. (1972). *Latin America and British trade, 1806-1914*. London: Adam & Charles Black.

Prados de Escosura, Leandro. (2007a). Inequality and poverty in Latin America: a long-run exploration. En Jeffrey G. Williamson, Timothy J. Hatton, Kevin H. O'Rourke y Alan M. Taylor (comps.), *The new comparative economic history: essays in honor of Jeffrey G. Williamson* (pp. 291-316). Cambridge: MIT Press.

Prados de Escosura, Leandro. (2007b). When did Latin America fall behind? En Sebastian Edwards, Gerardo Esquivel y Graciela Márquez (comps.), *The decline of Latin American economies: growth, institutions, and crises* (pp. 15-57). Chicago: University of Chicago Press.

Prebisch, Raúl. (1962). The economic development of Latin America and its principal problems. *Economic Bulletin for Latin America*, 7 (1), 1-22.

Reinert, Erik S. (1996). Diminishing returns and economic sustainability: the dilemma of resource-based economies under a free trade regime. En Stein Hansen, Jan Hesselberg y Helge Hveem (comps.), *International trade regulation, national development strategies and the environment: towards sustainable development?* (pp. 119-150). Oslo: Centre for Development and the Environment.

Robinson, Joan. (1933). *The economics of imperfect competition*. London: St. Martin's Press.

Rostow, Walt W. (1960). *The stages of economic growth: a non-communist manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sunkel, Osvaldo. (1966). The structural background of development problems in Latin America. *Weltwirtschaftliches Archiv*, 97, 22-63. <https://doi.org/10.2307/40436698>

Svampa, Maristella. (2019). *Neo-Extractivism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Székely, Miguel, y Montes, Andrés. (2006). Poverty and inequality. En Victor Bulmer-Thomas, John H. Coatsworth y Roberto Cortés-Conde (comps.), *The Cambridge economic history of Latin America: Volume 2: The Long Twentieth Century* (pp. 585-645). Cambridge: Cambridge University Press.

Warnecke-Berger, Hannes. (2018). *Politics and violence in Central America and the Caribbean*. London / New York: Palgrave Macmillan.

Warnecke-Berger, Hannes (comp.). (2021a). *Development, capitalism, and rent: the political economy of Hartmut Elsenhans*. London / New York: Palgrave Macmillan.

Warnecke-Berger, Hannes. (2021b). Rent, capitalism and the challenges of global uneven development. En Hannes Warnecke-Berger (comp.), *Development, capitalism, and rent: the political economy of Hartmut Elsenhans* (pp. 1-16). London / New York: Palgrave Macmillan.

Warnecke-Berger, Hannes, Burchardt, Hans-Jürgen y Ouaisa, Rachid. (2022). Natural resources, raw materials, and extractivism: the dark side of sustainability. *Extractivism Policy Brief no. 1*. Kassel: University of Kassel; Marburg: Philipps-University.

Warnecke-Berger, Hannes. (2023). Trade, unequal specialization and the persistence of extractivism. En Hannes Warnecke-Berger y Jan Ickler (comps.), *The political economy of extractivism: global perspectives on the seduction of rent*. London / New York: Routledge.

Warnecke-Berger, Hannes e Ickler, Jan (comps.). (2023). *The political economy of extractivism: global perspectives on the seduction of rent*. London / New York: Routledge.

Weyland, Kurt. (2009). The rise of Latin America's two lefts: insights from Rentier State Theory. *Comparative politics*, 41(2), 145-164. [www.jstor.org/stable/40599207](http://www.jstor.org/stable/40599207).

Williamson, Jeffrey G. (2010). Five centuries of Latin American income inequality. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28 (2), 227-252. <https://doi.org/10.1017/S0212610910000078>.

Williamson, Jeffrey G. (2011). *Trade and poverty: when the Third World fell behind*. Cambridge: MIT Press.

Williamson, Jeffrey G. (2012). Commodity prices over two centuries: trends, volatility, and impact. *Annual Review of Resource Economics*, 4 (1), 185-206. <https://doi.org/10.1146/annurev-resource-110811-114502>.

Williamson, Jeffrey G. (2015). Latin American inequality: colonial origins, commodity booms or a missed twentieth-century leveling? *Journal of Human Development and Capabilities*, 16 (3), 324-341. <https://doi.org/10.1080/19452829.2015.1044821>.

Winters, Jeffrey A. (2011). *Oligarchy*. Cambridge / New York: Cambridge University Press.

World Development Indicators Database. (2004): <https://data-bank.worldbank.org/source/world-development-indicators>.

Wright, Gavin. (1990). The origins of American industrial success, 1879-1940. *American Economic Review*, 80 (4), 651-668. [www.jstor.org/stable/2006701](http://www.jstor.org/stable/2006701).

Yates, Lamartine P. (1959). *Forty years of foreign trade: A statistical handbook with special reference to primary products and under-developed countries*. London: George Allen & Unwin.